

MASCULINIDADES: HACIA MASCULINIDADES DIVERSAS E IGUALITARIAS. UNA VISIÓN GENERAL DEL CONCEPTO Y LA PROPIA INTERVENCIÓN PSICOEDUCATIVA

Masculinities: Moving to diverse and equal masculinities. A general insight of the concept and the psychoeducational intervention itself

José Antonio García Serrano

Psicólogo infanto-juvenil y educador
birrojo@icloud.com

RESUMEN

Ensayo y reflexiones sobre la propia práctica psicoeducativa con población infanto-juvenil sobre intervención con masculinidades diversas e igualitarias. Aspectos generales sobre los constructos "género" y "sexo" y su relación sociocultural, así como la evolución del término "masculinidad". Se realiza una revisión de educación afectivo-sexual y educación en valores con perspectiva de género y psicológica.

PALABRAS CLAVE: MASCULINIDAD, DIVERSIDAD, INTERVENCIÓN PSICOEDUCATIVA, NUEVAS MASCULINIDADES

ABSTRACT

Essay and considerations about the psychoeducational exercise itself in a child-juvenile community about intervention with diverse and equal masculinities. General aspects about the concepts "gender" and "sex" as constructs and its social and cultural connection, as well as, the evolution of masculinity as a term. A review of the affective-sexual education and values education in terms of gender and psychology has been made.

KEYWORDS: MASCULINITY, DIVERSITY, PSYCHOEDUCATIONAL INTERVENTION, NEW MASCULINITIES

Fecha de recepción del artículo: 18/12/2018

Fecha de Aceptación: 20/03/2019

Citar artículo: GARCÍA SERRANO, J. A. (2019): MASCULINIDADES: Hacia masculinidades diversas e igualitarias. Una visión general del concepto y la propia intervención psicoeducativa. *eco. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*. nº 16, CEP de Córdoba.

¿Qué es ser un hombre? ¿Qué es la masculinidad? ¿Qué es ser un “macho” de verdad? Sin lugar a dudas, preguntas difíciles de responder teniendo en cuenta la complejidad real de cada término. El proceso de socialización por el que estamos aprendiendo continuamente todas las personas, el aprendizaje social, nos hace vivir y aprender a vivir en un sistema binario, dicotómico, basado en la unión unívoca entre *sexo-género*, entre ser hombre, ser masculino y ser un *macho* de verdad; Pero sabemos que la diversidad no tiene cabida en este sistema, y teniendo en cuenta que la diversidad es una característica humana, el sistema que hemos montado para describir la realidad no es adecuado, no es útil, no nos sirve.

Es fundamental entender la diferencia entre los constructos de *sexo* y *género*. Mientras el *sexo* (ser un “hombre”) es algo biológico, centrado en diversas variables como la genitalidad externa e interna, las hormonas, el desarrollo de características sexuales secundarias, la genética o las diferencias cromosómicas (XY, XX, XXX, X, XYY) y la propia identidad sexual, autoconocimiento e identificación sexual; el *género* (ser “masculino”) es una construcción social y cultural, sujeta al espacio-tiempo, la sociedad concreta, que también cursa con un proceso de identificación personal del género asignado con unas características socio-culturales concretas. El *género* es ese conjunto de

características diferenciadas que cada sociedad asigna a hombres y mujeres (Blanco, 2004), son los roles sexuales que engloban comportamientos, actividades y atributos apropiados para hombres y mujeres. La masculinidad está sujeta al espacio, al tiempo y a la sociedad en concreto. Además, entre el sexo y género, se establecen interacciones que universalizan la asimetría entre los sexos, pues en todas las culturas se establecen las relaciones de poder a partir del espacio normativo masculino, aunque cada cultura contenga representaciones ideales para varones y mujeres (Keller, 1985).

Si rescatamos del imaginario colectivo y hacemos un pequeño ejercicio de reflexión sobre ¿Qué es ser un hombre?, seguramente coincidiremos en determinadas características definitorias sobre lo que socialmente es ser un hombre. Definiremos aparentemente un término biológico con cuestiones meramente sociales, porque identificamos como iguales los términos hombre-masculino. En el proceso de socialización diferencial aprendemos cómo debe ser un hombre, y cómo no debe ser un hombre. Cuando hablamos de orientación sexual, por ejemplo, seguramente la mayoría de familias con hijos e hijas homosexuales no hayan realizado comentarios del tipo “La homosexualidad es una enfermedad”; pero sí que se han hecho otra serie de comentarios más sutiles, que unidos a la falta de referentes sociales de parejas homosexuales, a la falta del trabajo en la escuela, los medios de comunicación y redes sociales... haga que en nuestro imaginario individual reflejo del imaginario colectivo, ser hombre y sentirse atraído por hombres sean cosas incompatibles. Para ser *un*

hombre de verdad hay que ser heterosexual, y si te sientes atraído por hombres, como diría el alumnado “eres menos hombre”.

Este “eres menos hombre” es el continuo y persistente intento de la sociedad por jerarquizar la masculinidad. Esto no es una preocupación actual ante aspectos como la visibilización de la diversidad sexual y de género u otros aspectos. Ya desde principios del siglo pasado, encontramos escalas y cuestionarios específicos para la medición de la masculinidad en las personas. Es decir, en función de ítems como “me gustan las revistas de mecánica” “me gusta leer novelas de amor” (Cuestiones de género) y otros ítems que actualmente no encajarían en ningún constructo de masculinidad o feminidad porque nos gustan a todos y todas como “Me gustaría asistir a reuniones o fiestas donde haya mucha alegría y ruido”; hemos evaluado y calificado durante mucho tiempo a las personas como más masculinas o femeninas (Ítems del Inventario de Personalidad MMPI-2). Y aunque la investigación ya señaló las limitaciones de estos instrumentos de evaluación (Martínez y Bonilla 1999; Allgood-Merten y Stockard, 1991; Bergen y Williams, 1991), parece que seguimos de forma inconsciente jerarquizando a las personas, no sólo entre la masculinidad o la feminidad, sino entre mayores o menores grados de masculinidad.

En la intervención en el aula, encuentro esta jerarquía, también aprendida, de masculinidades. En los últimos talleres sobre Prevención de la Violencia de Género centrado en las Masculinidades igualitarias, cuando trabajábamos ¿qué es ser un hombre?, el alumnado siempre me identifica el mismo patrón

conductual y actitudinal. Cuando pongo la foto de Jorge Javier Vázquez (presentador de *GH VIP*) y del concursante del mismo programa Suso, siempre señalan al segundo, siendo los argumentos dados principalmente dos: ser heterosexual y ser sexualmente muy activo y publicarlo/compartirlo públicamente. Señalan a Suso porque se asemeja más al modelo tradicional de masculinidad, se parece más al modelo de masculinidad hegemónica.

El imaginario colectivo nos define a la perfección lo que es la masculinidad hegemónica, nos vende un único modelo de masculinidad con características concretas en todos los ámbitos de la vida. Para ser un “macho de verdad” tienes que ser sexualmente activo, exitoso en la vida, renegar de las emociones, del miedo, menos de la ira, el enfado y la furia; tienes que ser un líder, deportista (si es fútbol mejor), estudiar medicina en vez de enfermería, ser arquitecto en vez de maestro o bailarín, tener una mujer a tu lado (cuantas más mejor), ser alto, fuerte, robusto, con voz grave, falocentrismo y más y más y más... La masculinidad hegemónica es un modelo de masculinidad único y nacional aprendido mediante un proceso de socialización diferencial que responde a un modelo binario y dicotómico de interpretar la realidad en todos su ámbitos. Es un modelo de comportamiento, actitudinal, de cognición, de afecto y de relación concreto.

Si la masculinidad hegemónica es una división concreta de todas las posibilidades en dos (de hombres o de mujeres), sería casi imposible encontrar a personas que encajaran a la perfección en este modelo, porque la variabilidad

individual de comportamientos, actitudes, cogniciones, afectos y de relaciones es infinita. Es inviable si nos ponemos a pensar. Puede ser hasta que no tenga representantes válidos 100%, pero es una meta social para los chicos y una guía para las chicas, y esto es muy peligroso.

Ahora bien, y como ya he comentado anteriormente, la diversidad es una característica humana básica y esencial, y esto se refleja en la misma escuela. El alumnado masculino también es diverso, y no admitirlo o decir “yo no tengo alumnos gays” (entre otros comentarios), es sin duda colocarle una venda de acero en los ojos. La diversidad masculina es un hecho, tenemos en nuestra sociedad hombres trans o cissexuales, homosexuales, bisexuales y heterosexuales, altos y bajos, asertivos o agresivos, empáticos, deportistas, bailarines, que les gusta el rosa, el azul, o el caqui. Y como la escuela no es algo extraño o independiente de la sociedad, sino que es un REFLEJO de ésta, pues también encontramos un alumnado masculino DIVERSO en nuestras aulas, sean aulas de primaria o secundaria, estemos en un pueblo o en una capital de provincia. La escuela tiene que ser un elemento clave para el cambio social, donde nuestro alumnado diverso esté cómodo y seguro en nuestras aulas. Así produciremos cambios no sólo en este alumnado diverso, que podrá desarrollarse en libertad, sino también a través del contacto y la interacción, en ese alumnado que ocasionalmente responde, defiende y se identifica con el modelo de masculinidad tradicional.

Nos educan en la virilidad extrema basada en el falocentrismo más puro. Se nos cuestiona desde muy pequeños nuestra forma de actuar ante el mundo. A mí me han dicho “*Llorar es de mariquitas*”. Con afirmaciones como esta es donde aprendemos que los hombres de verdad no lloran, y que ser *mariquita* era un insulto, aunque en aquel momento no supieras siquiera que era “*ser mariquita*”, u homosexual. Pero aquí encontramos una de las debilidades de este sistema frágil de la masculinidad hegemónica, ya que rara vez, por ejemplo, escucharíamos esta expresión durante un clásico de fútbol español en el que tu equipo perdiera. En determinadas ocasiones, una determinada conducta como “llorar” se justificaría con el dolor producido, por la importancia otorgada al deporte masculino por excelencia, el fútbol. Si tu equipo pierde, es normal que llores, en este contexto “está justificado”.

La diversidad es un tesoro, y el modelo de masculinidad hegemónica ataca a la más pura y esencial característica humana. Tenemos que trabajar con todo el alumnado para generar espacios donde este alumnado masculino y diverso pueda desarrollarse y vivir en libertad.

En este sentido, y centrándome en orientación sexual, uno de mis campos de trabajo, veo muy significativo el miedo, porque es miedo, que muchos alumnos y alumnas tienen para compartir su orientación sexual e incluso empezar a aceptarla. ¿Por qué se siente miedo? Nos da miedo contarlo porque hemos estado toda nuestra vida recibiendo un mensaje contrario. Si la meta social es que los chicos se asemejen al modelo de masculinidad hegemónica, la

homosexualidad no tiene cabida. No estamos metidos dentro del armario, nos mete la sociedad porque no nos correspondemos con ese “hombre de verdad” y nos obliga a salir para identificarnos, como si fuéramos un producto defectuoso que tiene que ponerse una etiqueta.

Entiendo la orientación sexual y la identidad sexual y de género como algo privado, íntimo y propio de cada persona; pero en mi intervención en centros educativos, no dudo en compartir mi orientación sexual con normalidad y naturalidad cuándo algún alumno o alumna me pregunta. El alumnado tiene derecho a tener otros referentes reales de gente diversa más allá de la que reciben por parte de los medios de comunicación. Que se fijen en una “Dulceida” (Influencer de moda entre adolescentes) que está casada con una mujer es positivo, pero quizá es algo más significativo que vean y compartan espacios con otras mujeres homosexuales de su entorno. La homosexualidad es una realidad no lejana, como Dulceida, sino cercana y natural como puede ser tu vecina, tu prima, tu madre, tu profesora de ciencias o tu amiga del cole.

Este miedo a lo desconocido viene provocado muchas veces por la falta de contacto, de visibilización, de interacción, y es que es necesario trabajar la visibilización de la diversidad sexual y de género como medio para normalizar la diversidad y prevenir a esta población de acoso escolar (Díaz Aguado, 2006). El alumnado necesita la creación de referentes, ya sea en su entorno cercano o a través de los medios de comunicación de personas que representen esta diversidad sexual y de género, y de relaciones de pareja sanas y alejadas de

patrones tóxicos o negativos. Es fundamental establecer relaciones con gente diversa para entender que la diversidad es una realidad contra la que no podemos luchar, porque la diversidad enriquece en todos los aspectos de la vida.

Alternativas al modelo de masculinidad hegemónica: Feminismo y Masculinidades igualitarias.

Desde hace unos años, encontramos en la literatura ese modelo de “nuevas masculinidades” frente al modelo de masculinidad hegemónica. En este aspecto, y desde un punto de vista centrado más en mi experiencia personal y profesional, el concepto “nuevas masculinidades” estaría ocultando que esta diversidad masculina siempre ha existido, siempre ha estado ahí, pero se ha castigado, reprimido, humillado e invisibilizado. No son nuevas masculinidades, sino modelos de masculinidad diferentes al modelo hegemónico. Son masculinidades que actualmente pueden desarrollarse gracias a un contexto facilitador y con influencias feministas, que permite que las chicas y los chicos se desarrollen de forma más libre y no tan influenciados e influenciadas por el proceso de socialización diferencial. A mi parecer, no tendría mucho sentido hablar de “nuevas” masculinidades, porque son modelos alternativos de masculinidad que siempre han existido, que siempre han estado ahí, pero que han sido reprimidos, castigados e invisibilizados por distintos mecanismos sociales. Es decir, encontramos que la masculinidad es algo diverso, que no podemos hablar de masculinidad en términos generales, y que tiene más coherencia hablar de masculinidades individuales, cómo cada persona vive y se identifica con su masculinidad.

En esta línea, el término “Masculinidades igualitarias” se referiría a todas aquellas masculinidades, que se desarrollan en libertad, sino que además, apuestan de forma activa por la consecución de una igualdad real entre todas las personas. Hombre feminista, hombre pro-feminista, aliado feminista o como se quiera etiquetar. Un hombre que cree y apuesta firmemente por la igualdad real entre hombres y mujeres, entendiendo que la lucha por los derechos de las mujeres no es cosa de mujeres, sino que es asunto de todas y todos. Los derechos de las mujeres son, sin lugar a dudas, derechos de toda la sociedad, y si queremos prosperar como sociedad, la única manera es remar, reivindicar y luchar todos y todas a la vez.

A nivel internacional, en la II Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer celebrada en Copenhague (Naciones Unidas, 1980) ya se apuntó a una falta de participación adecuada de los varones en la mejora del papel de la mujer en la sociedad, encontrando una discrepancia entre derechos jurídicos e igualdad de oportunidades reales a nivel social. Actualmente, nos encontramos en la misma situación, aunque los movimientos concentrados en las grandes ciudades durante jornada del 25-N de este año, parecen visibilizar un elemento clave, y hasta ahora casi ausente en manifestaciones y huelgas: hombres. En este aspecto, es fundamental fomentar que el alumnado masculino que está en contra de la violencia hacia las mujeres, tenga participación social en estos movimientos, son bien recibidos, estamos esperando que más hombres se unan a la lucha por los derechos humanos.

Yo en concreto, me declaro feminista, reivindico que soy feminista en redes sociales, en mi trabajo en las aulas, en la universidad y en todos los espacios que piso. En primer lugar, porque considero que es necesario que algunos varones añaden a sus representaciones de “personas que luchan por la igualdad” más figuras masculinas con las que poder identificarse o a las que poder tratar de referentes; y en segundo lugar porque es un término socialmente controvertido, desconocido o *erróneamente conocido*, y que remitiendo a diccionario no suele generar dudas de cuál es mi objetivo, la igualdad real entre hombres y mujeres. El profesorado puede ser un referente clave para el alumnado, frente a los referentes actuales. Para hablar de referentes del alumnado ¿A quiénes admiran tu alumnado masculino? ¿Christiano Ronaldo o Messi? ¿Susó, Omar Montes o alguien de *Gran Hermano*? ¿Siguen por redes sociales a los protagonistas de *Mujeres, hombres y viceversa*? Te propongo pasar un día en clase una encuesta anónima, e investigar un poco sobre qué les gusta, atrae de ellos. Los resultados pueden ser terroríficos.

En cuestiones socio-lingüísticas parece que a veces entramos en “círculos viciosos” de los que es muy difícil escapar. En este aspecto, las masculinidades igualitarias y su relación con el movimiento feminista presentarían estos “círculos viciosos” cuando abrimos debate sobre si los hombres pueden ser feministas, pro-feminista, aliados del feminismo... Apartando la interpretación propia del concepto, así como el significado subjetivo del término, entiendo que el feminismo es un movimiento social, político y cultural que lucha por la igualdad real entre las personas, eliminando cualquier tipo de discriminación en función

del sexo y/o género asignado. Es un movimiento ideológico que pretende eliminar la estructura social, política, económica y cultural del heteropatriarcado que subordina al sexo femenino y todo lo relacionado con el mismo, frente a los hombres y todo lo masculino. Partiendo de esto, si consideras que hombres y mujeres deberían gozar de los mismos derechos jurídicos y sociales, siento decirte que eres feminista. Aquí, y atendiendo a toda la literatura que se ha publicado, se publica y se publicará, no es tanto el nombre o la etiqueta, sino el concepto y el trasfondo del mismo. Yo me identifico como feminista, y cuando me dicen “los hombres no pueden ser feministas...”, entre tanta cuestión lingüística a mí genera aburrimiento (aún siendo una persona interesada, y con creencias firmes). Si esto mismo lo trasladas a un aula, le estás cerrando la puerta al alumnado masculino, y estás utilizando el propio lenguaje para discriminar.

Durante mi camino y travesía coeducativa por las carreteras de Andalucía, he conocido a hombres (cada vez más) que representarían esas masculinidades igualitarias a la perfección, y que, en ninguno de esos casos tienen en sus expectativas de futuro liderar un movimiento feminista, porque precisamente choca en cierto modo con su forma de ver el mundo. Los hombres feministas sabemos que es el momento de la mujer, y lo hemos visto en momentos clave para la historia de España como las manifestaciones del 8-M o la crítica social y virtual al fenómeno La Manada. No queremos liderar nada, queremos luchar con vosotras por lo que nos parece justo y natural, por un mundo más libre y justo por igualitario.

El feminismo es un movimiento heterogéneo, con multitud de actitudes y posturas frente a un objetivo común, conseguir esa igualdad real entre todas las personas. Así bien, podemos encontrar colectivos feministas que están a favor de la regularización de la prostitución, y en cambio otros colectivos que están completamente en contra, que son abolicionistas. Hay muchos tipos de feminismo, atendiendo a una clasificación “básica” encontramos el feminismo liberal y el feminismo radical, el que nadie tiene que ver con la visión que algunos partidos políticos quieren dar del término. El feminismo, aunque ha tenido figuras femeninas potentes y representativas de determinados momentos de la historia (como Simone de Beauvoir o Angela Davis), no es un movimiento que tenga líderes (o *lideresas*), porque es un movimiento plural y variado, que afecta a muchísimos ámbitos de la vida, y que, aunque cueste entender, todas serían manifestaciones feministas coherentes con ese objetivo final. Cambian los medios, las actuaciones, el procedimiento, nunca el fin que se espera lograr.

De alumnado progresista a “El miedo a la libertad”.

Actualmente, mientras encontramos un grupo de personas feministas que luchan por una igualdad real, encontramos también una parte de la población con creencias machistas acentuadas por el propio discurso feminista. Esto se explicaría desde la psicología social por teorías como la Polarización Social (Morris y Maisto, 2001). A efectos prácticos esta teoría explicaría que ante un conflicto, los dos grupos enfrentados van extremando sus posturas. Teniendo en cuenta la influencia que los grupos generan en los individuos (Moya, 1994), se podría deducir que, ante el discurso feminista muchos chicos podrían

identificarse como miembros de un grupo que está siendo atacado por el grupo feminista jugando aquí un papel clave el desconocimiento, la ignorancia y la influencia de referentes.

Si durante una intervención nuestro mensaje contradice el punto de vista prefijado del alumnado, este es ignorado. Si se acepta la premisa “los hombres no lloran” y les ofrecemos la posibilidad de que llorar es algo natural de todas y de todos, tenemos un conflicto de valores. El alumnado con un sistema de valores machista se alejaría de nosotros y nosotras como profesionales, porque lo que estamos contando le está desmontando todo lo que ha construido a lo largo de su vida. Si a nivel individual, un alumno (o alumna) se muestra reacio, molesto o incluso enfadado cuando trabajamos con perspectiva de género, porque lo que exponemos cuestiona un sistema de valores y creencias muy asentado en el consciente y en lo que es la propia construcción y significación del mundo que nos rodea. Este alumnado se enfada porque cuestionamos un sistema bastante frágil y fácilmente cuestionable. Por ejemplo, ante el discurso neomachista sobre las denuncias falsas por violencia de género, acudimos a datos oficiales (a los más oficiales si nos ponemos así) es normal que digan que los datos son falsos, que están mal-medidos, que no son válidos ni fiables. Aquí entran en juego otros factores como el apoyo que recibe del silencio del grupo, el reparto de la responsabilidad grupal ante este silencio, una reducción de la jerarquía profesorado-profesorado-alumnado por un supuesto debate coherente, etc. En ocasiones, puede ser beneficioso atender individualmente al alumno o alumna en cuestión, para intervenir de forma más eficiente y para evitar que

confunda con argumentos banales al resto del alumnado, que por lo general, recibe de forma muy satisfactoria la formación en género.

En el trabajo con el alumnado masculino encontraremos casi seguro ciertos alumnos (y en ocasiones alumnas) que defienden el modelo tradicional y hegemónico de la masculinidad. Probablemente se enfaden, lleguen a rozar la agresividad verbal, pataleen o intenten argumentar por activa y por pasiva su defensa. Esto a mí me encanta, porque soy partidario del “Si te pica, es que te está curando”. Si realmente nuestra exposición no les provocara un conflicto de valores, entre lo que le presentamos y lo que creen que es, estaríamos perdiendo el tiempo. Hay que remover conciencias, presentar y cuestionar la realidad, para que sea el alumnado el que se posicione libremente. En este aspecto, el trabajo con las masculinidades diversas incluiría atender también a este alumnado masculino que se siente atacado, hacerles entender que no es una lucha contra ellos, sino contra el sistema. El machismo es un virus-ideológico, que va mutando y adaptándose a los nuevos tiempos. Estamos en la era de “lo políticamente correcto”, y mientras no permitimos generalmente que se diga que las mujeres no deberían introducirse al mundo laboral (por ejemplo), permitimos otros tipos de machismos más sutiles, normalizamos micromachismos, y aquí es donde empezamos a normalizar el primer escalón de una actitud machista de indudable desigualdad, en mayor o menor grado, pero desigualdad.

En términos generales, y como consecuencia de una educación sexista, los hombres suspendemos en las asignaturas de la vida de la educación afectivo

emocional, sexualidad desde un punto de vista positivo y el cuidado personal y de los demás. Tenemos una hipersexualización de la vida, basada en patrones disfuncionales, agresividad, falta de comunicación, cosificación de la mujer. Suspendemos por defecto en el ámbito emocional y de los cuidados. Hay que abrir la ventana de las emociones a los chicos y permitirles expresar algo más allá de la ira. Tenemos que conseguir masculinizar el rol de cuidador, y que los varones puedan ser cuidadores. Tenemos que tener mucho cuidado con el lenguaje, porque es la función cognitiva que nos ayuda a construir e interpretar la realidad. El lenguaje puede discriminar, puede reflejar discriminaciones y puede actuar como correctivo ante desviaciones de la normalidad. Creamos hace ya algunos años el término “Metrosexual” para referirnos a aquellos hombres que se preocupaban por los cuidados personales, cuando no existía el término para las mujeres porque era y es “natural” que las mujeres se cuidaran. Afortunadamente, es un término que poco a poco va desapareciendo, y vamos entendiendo que el cuidado personal y de los demás es algo humano, y no algo asignado a un género concreto.

“La Educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo” (Paulo Freire), y cuando hablamos de educación en valores, coeducación, y el trabajo educativo con perspectiva de género nos estamos olvidando de un elemento clave: Tenemos que trabajar también con el alumnado masculino. Si queremos cambiar el mundo, cambiando a las personas que van a luchar por un mundo más justo por igualitario; de nada vale trabajar únicamente con el 50%, con las alumnas, tenemos que trabajar con ellas y con ellos. Si

queremos una sociedad que no se despierte con noticias trágicas como la violación de una joven a manos de... quizá la estrategia que estamos llevando a cabo desde hace algunos años de avisar a nuestras alumnas de los peligros de la noche, los callejones, y demás barbaridades; quizá, y sólo quizá, llámenme loco, deberíamos educar a nuestros alumnos en educación afectivo emocional de calidad, de verdad, para que, no sólo entiendan que violar está mal, si no que, les repulse la idea de llegar a mantener relaciones sexuales no basadas en el respeto, la igualdad y el consentimiento de ambas partes de principio a fin de la relación sexual.

Estos aspectos y muchos más pueden trabajarse atendiendo a las masculinidades diversas e igualitarias, porque la masculinidad, su identidad y su expresión, se manifiesta en todos los ámbitos de la vida. Si ya Simone de Beauvoir, con su “la mujer no nace, se hace”, apuntó ya en el 1949 a que la feminidad era algo que se construía; la masculinidad no es menos. Tenemos que ayudar al alumnado a construir masculinidades más igualitarias, respetando la diversidad individual. Hay que cambiar con nuestras acciones individuales, y la visibilización de referentes masculinos y diversos, el imaginario colectivo. Hay que ampliar el actual catálogo nacional con un único modelo de masculinidad a elegir, cuando la masculinidad es mucho más que eso, hay tantos modelos masculinos como personas en la tierra. Hay que reescribir el relato común de la historia del hombre y la mujer y aceptar, visibilizar y normalizar otras alternativas para la historia de vida individual y personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allgood-Merten, B. & Stockard, J. (1991). Sex role identity and self-esteem: A comparison of children and adolescents. *Sex Roles*, 25, 129-139.
- Bergen, D. J., & Williams, J. E. (1991). Sex stereotypes in the United States Revisited 1972-1988. *Sex Roles*, 24, 7/8, 413-423.
- Brenlla, M.E; Diuk, L y Maristany M.P (1992). *Evaluación de la personalidad. Aportes del MMPI-2*, Buenos Aires, Psicoteca.
- Díaz Aguado, M.J. (2006). Del acoso escolar a la cooperación en las aulas. Madrid: Pearson.
- Ferrer, V., y Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de Currículum y formación del profesorado*, 17, 105-122.
- Gómez, J. (2004). *Programa de Educación Afectivo-Sexual para Asturias, Ente Mucedá*. Consejería de Salud y Servicios Sanitarios, Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo.
- Keller, E.F. (1985). *Reflections on gender and science*. New Haven: Yale University Press. Traduc. castellana. Valencia. Alfons el Magnanim. 1991.
- Blanco, P. (2004). La violencia contra las mujeres: prevención y detección, cómo promover desde los servicios sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Martínez Benlloch, I. & Bonilla, A. (1999). *Sistema sexo/Género, identidades y construcción de la subjetividad (Educació. Sèrie Materials)*. España: Publicacions de la Universitat de València.

Morris, Ch. y Maisto, A. (2001). *Psicología. (10ma. ed.)*. México: Pearson Educación.

Moya, M. (1994). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill.

Naciones Unidas (1980). *World Conference of the United Nations Decade for Women: Equality, Development and Peace*. Extraído de:
<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/copenhagen.html>